

La construcción de la paz desde las masculinidades.

Erick Pescador Albiach. Mayo 2005.

Hasta la fecha, el mayor porcentaje de trabajos e intervenciones para resolver el conflicto de social de género y la violencia que de él se deriva se lleva cabo desde la perspectiva del cambio de las mujeres y el modelo femenino tradicional. Resulta indiscutible que este proceso y su enfoque ideológico han originado cambios importantes en la esfera social y de algún modo también en la privada.

Pero ha pesar de estos cambios parciales la violencia masculina sobre las mujeres y lo femenino continúa presentando la misma cara: las muertes de mujeres, los techos de cristal en la esfera laboral y política y la normalización de las agresiones en lo cotidiano.

Para poder construir un modelo de paz social y relacional viable en nuestro tiempo se presenta como imprescindible la participación activa de los hombres y el cuestionamiento y cambio de las masculinidades.

La construcción de nuevas relaciones de equidad y paz y el advenimiento de una estructura social igualitaria y solidaria entre los géneros pasa indefectiblemente por el cambio de los hombres hacia nuevas formas de ser y estar. No basta con una conveniente modificación parcial de la imagen y la presentación del modelo de nuevo hombre políticamente correcto, además es necesario reeducar y modificar el espacio de la emoción masculina y en conjunto todos los procesos de intercambio, expresión y escucha.

Nuestra hipótesis de trabajo plantea la introspección de los varones y lo masculino, la mejora de la comunicación, y el aprendizaje de los vínculos de equidad como estrategias básicas para alcanzar una cultura de paz y equidad reales.

El cambio de los hombres: Emociones y escucha

Dentro de identidad oculta de cada varón se esconde una necesidad de crecimiento que rompa con la coraza que limita la expresión de nuestras emociones. El camino para crear nuevas formas de ser y manifestarse como hombre pasa necesariamente por reaprender el mundo emocional y de la escucha. Somos, por ser hombres y educados como tales, analfabetos emocionales y faltos de la escucha solidaria y empática que nos permite comprender a las otras personas y a nosotros mismos, no sólo en el plano funcional (efectivo) sino también en el afectivo.

Socialización de los sentimientos

¿Cómo aprendemos a ser hombres sin expresar los sentimientos? En la figura podemos ver como todos los agentes socializadores nos construyen en la ausencia emocional, que se suple con una coraza que nos evade y aísla de cualquier asunto que tenga que ver con la escucha, la implicación, el cuidado, el amor, etc.

El núcleo familiar presenta un modelo afectivo diferencial para niñas y niños. Desde la forma y el tono en el que nos dirigimos a ellos hasta el llamado desierto afectivo que sólo atraviesan los varones. Cumplidos los 7 u 8 años los niños tienden a independizarse emocionalmente de la madre y aun más del padre, abandonan la costumbre de dar besos más si es en público. Escuchamos como algunos padres sienten miedo a acariciar a sus hijos creyendo que si lo hacen pueden “ablandarlos”. El varón medio atraviesa entonces un desierto vacío de afectos prácticamente hasta que se encuentra con su primera relación amorosa sobre los 13 ó 14 años o más adelante, periodo en que a las chicas no se les ha impedido su expresión libre. Van a aparecer incompatibilidades afectivas amplias y sobre todo la expresión emocional dividida en dos idiomas: el del cuidado y la entrega para las mujeres y el de la dominación y la funcionalidad por el otro, similares a la partición irreal entre amor y sexo respectivamente. Una muestra gráfica es el modo violento en el que los varones expresan su amor y cariño a otros chicos, con gestos violentos en el abrazo y en otros contactos, o a las chicas, persiguiéndolas y golpeándolas como muestra de enamoramiento. Aprendizajes y comportamientos de esta índole pueden ser el germen de la violencia en sus futuras relaciones.

Los mass-media, en concreto la televisión y la publicidad presentan modelos clásicos donde los hombres sólo pueden expresarse desde la fuerza. Un ejemplo claro es el tratamiento de los anuncios: cuando se presenta un muñeca dirigida a niñas el tono de la “voz en off” es dulce y afectivo, mientras que si los muñecos son para niños es una voz grave y amenazante (eventualmente la de Constantino Romero) la que anuncia el poder destructivo y las armas y accesorios del muñeco, el robot o el coche preparados para la batalla. Ya no se permite anunciar juguetes como pistolas, pero si modelos contra-afectivos como estos.

El más poderoso de todos los agentes socializadores, es el grupo de iguales influido de forma circular por su entorno, refuerza cualquier homogeneidad y castiga severamente al que rompe la norma del Modelo Masculino Tradicional y Patriarcal (MMTP). Por ejemplo: si un chico se muestra afectivo o poco deportista en lugar de beligerante y poseedor de fuerza física es denostado por el grupo hasta el extremo, en algunos casos hasta el suicidio, como sucedió en Guetxo en mayo de 2004.

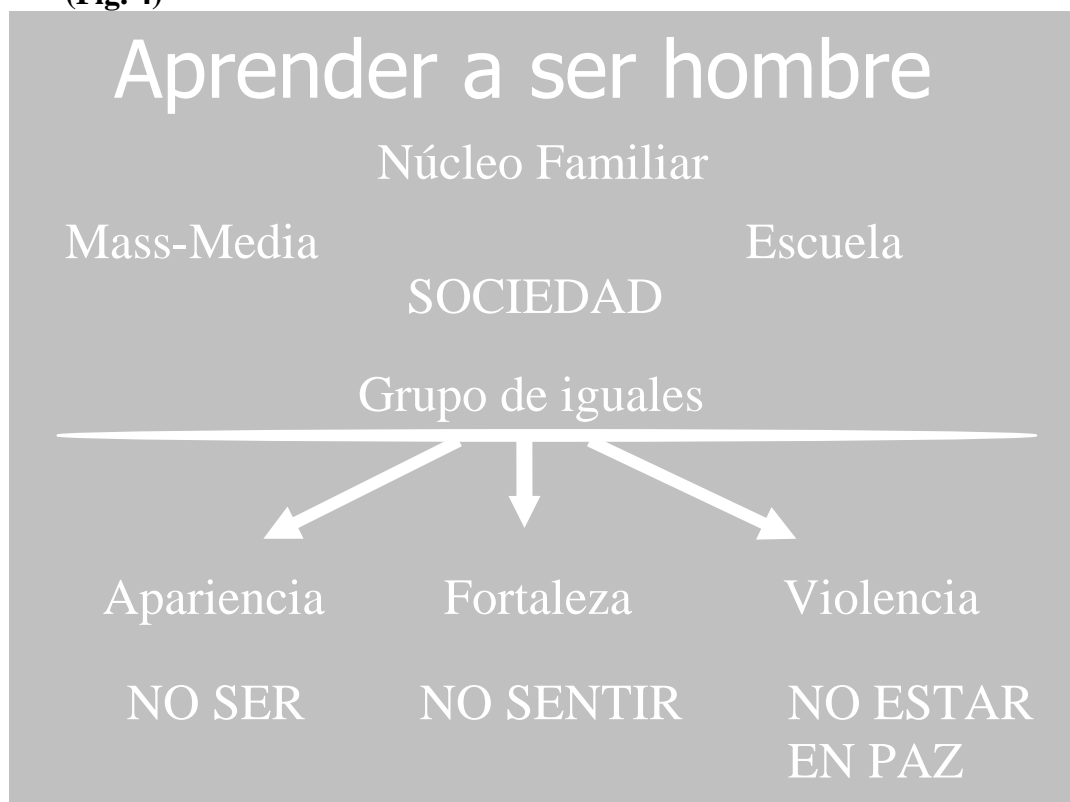
En la escuela y a través de los libros de texto o del tratamiento del profesorado, se hacen esfuerzos en la búsqueda de la equidad y de que las mujeres puedan ocupar espacios hasta ahora exclusivos de varones¹. Ellas sacan mejores notas aunque tienen más dificultades para encontrar trabajo, se refuerza su espíritu de competencia y superación, lo que les sitúa no sin dificultad también en el mundo público. Sin embargo no existen “curricula” específicos que preparen a los varones para enfrentarse al mundo afectivo y solidario, al mundo del cuidado o la escucha del otro, y por lo tanto pueda manejarse también en el mundo de lo privado. Ellos están preparados para el éxito social pero no para el éxito en los vínculos (pareja, paternidad, amistad, etc.). Se promueve, en la mayoría de los casos, un modelo coeducativo parcial y unidireccional.

Según el modelo tradicional ya expuesto son pocas las alternativas posibles para los nuevos hombres, ya que la socialización permanece sin cambios. Los hombres

¹ Según la estadística presentada el día 7 de feb de 2005 en el diario El País, un 53% de mujeres acceden a la universidad frente a un 47% de varones. Estos valores estaban invertidos hace menos cinco años.

quedan reducidos a la expresión de la apariencia, la fortaleza y la violencia, que es en lo que se les educa y lo que se les permite dentro de la normalidad.

(Fig. 4)



Quien pasa la vida pendiente de la *apariciencia* más que de su identidad real, entra en el vacío del NO SER. Quien se instala y atrinchera en la *fortaleza* no deja salir su emoción y limita la escucha de su cuerpo con lo que se atrapa a si mismo en el NO SENTIR, coraza emocional que anula gran parte de su libertad y capacidad de comunicación e intercambio afectivo. Quien se enfrenta con todo para reforzar su debilidad interna a través de la *violencia* se pierde el contacto con la realidad y con dolor propio y ajeno, permanecer en una lucha constante sólo propicia la soledad de NO ESTAR Y NO ESTAR EN PAZ.

Ser hombre implica seguir las reglas sociales y las normas de comportamiento impuestas por el colectivo y por la tradición cultural pero también pensar y sentir de una forma determinada. Aprendemos a sentir como varones, a vestir como varones, a no expresar el cariño, el miedo o cualquier otro sentimiento que se identifique con la debilidad. Nos enseñan que la comunicación desde el corazón no es segura, la razón y la ciencia deben guiar nuestros actos y que debemos expresar sólo lo que está permitido y es normal, sentir es peligroso. Tenemos que demostrar nuestra masculinidad, pasar las pruebas que la sociedad nos impone y en el camino por demostrar quienes somos, perdemos la oportunidad de ser quienes deseamos ser.

Los Sambia de Nueva Guinea “son un pueblo obsesionado con la masculinidad, a la que consideran altamente problemática, así como un dilema y una penitencia.” Por tanto la virilidad ha de inducirse artificialmente en los muchachos vacilantes. Para proceder a este estado seguro de masculinidad creciente, los más jóvenes deben ingerir

el semen de los adultos mediante una felación, de este modo la “semilla” dará lugar a un varón grande y fuerte (Gilmore, 1994, 148).

La mujer es mujer y no necesita entrar en competencia para serlo. La naturaleza le concede un rito de paso seguro, la menarquia (primera regla)². Ninguna otra mujer pone en duda su feminidad ni su identidad. No tiene que demostrar nada a nadie porque no es su obligación alcanzar o superar nuevos retos, sino que socialmente se plantea como un añadido de autosuperación y no como un mandato.

Antes de nacer, el feto identificado como varón al descubrir en la ecografía unos genitales masculinos, genera ya unas expectativas: “que patadas pega, es muy fuerte, seguro que será futbolista”, diferentes a las creadas por otro feto identificado como mujer: “pega pataditas, que inquieta va a ser esta nena”. Al nacer se confirman algunas expectativas y se generan otras: “¿Ves? Es fuerte como un toro y con ese paquete que tiene seguro que hará estragos entre las mujeres”. De este modo se crean una serie de guiones de vida a los que hay que responder para no ser rechazados: “ese niño no crees que juega demasiado con muñecas, es demasiado callado, ¡a ver si se nos va a amariconar!”.

A lo largo de toda la socialización se sigue modelando los sentimientos y el comportamiento del varón patriarcal, que son entre otros los representados por algunas ideologías concretas:

En la primera infancia:	“No llores”
Al llegar a la escuela:	“Tienes que ser el mejor, no vas a dejar que te ganen las chicas”
En la adolescencia:	“Deberías salir más con chicas”
Desde el lenguaje:	“Dile a los hombres que vayan sentándose en la mesa que la comida ya está”
Frente al amor:	“No te enamores que es una locura.” “Si te dejas llevar te harán daño”
Frente a las mujeres:	“Todas las mujeres te quieren cazar” “Todas las tías son unas putas”
En el trabajo:	“Tienes que ganar mucho y ser rico y famoso.” “La vida es competencia, ganar o morir”
En el matrimonio:	“Tú llevas los pantalones, tú decides” “Cuidado no vayas a ser un ‘calzonazos’”

El modelo de masculinidad patriarcal que predomina modela una serie de sentimientos y los transforma para reforzar la identidad del varón frente a cualquier atisbo de debilidad creando otras debilidades (Giddens, 95). Desde la apariencia, la tristeza y el dolor deben convertirse en fortaleza y contención. Un hombre no puede sostener siempre la tristeza o el dolor porque no sabe, el miedo le invade pero este tampoco le está permitido. Sólo le enseñaron a negar sus emociones no a atravesarlas y permitírselas. Un hombre no puede mostrar siempre fortaleza frente al amor porque perderá a la persona amada. Tampoco puede resistirse a la alegría o al placer porque ninguna relación personal sería viable y placentera. Pero tampoco puede dejar de ser

² Los problemas de identidad en la mujer vienen parejos a las últimas reglas (climaterio) y al comienzo de la etapa de menopausia.

hombre y de defender su virilidad aprendida. ¿Qué sucede cuando el varón “no da la talla”?

Cuando un varón cree no dar la talla y su máscara de fortaleza se resquebraja, aparece la rabia en forma de impotencia. La rabia se transforma fácilmente en violencia y en agresividad, lo que le permite recobrar falsamente una situación de seguridad y fortaleza.

Desde la fortaleza resulta imposible la comunicación en igualdad, el intercambio y los vínculos en clave de paz y por tanto también el placer y la sexualidad. La rabia acaba igualmente con los vínculos pero tiene el efecto perverso de hacer recuperar un tanto de poder ficticio frente a las demás personas. De un varón instalado en la contención y en la “fortaleza de espíritu”, capaz de no llorar ni en el entierro de sus más queridos, surge un varón temido y distante.

Formas de aprender la escucha emocional

Podemos entender a los varones en pleno crecimiento y cambio de actitudes, pero no es suficiente con un cambio de imagen. Se precisa una adecuada revisión de cómo los varones escuchamos las emociones propias y ajenas (Figura 5)

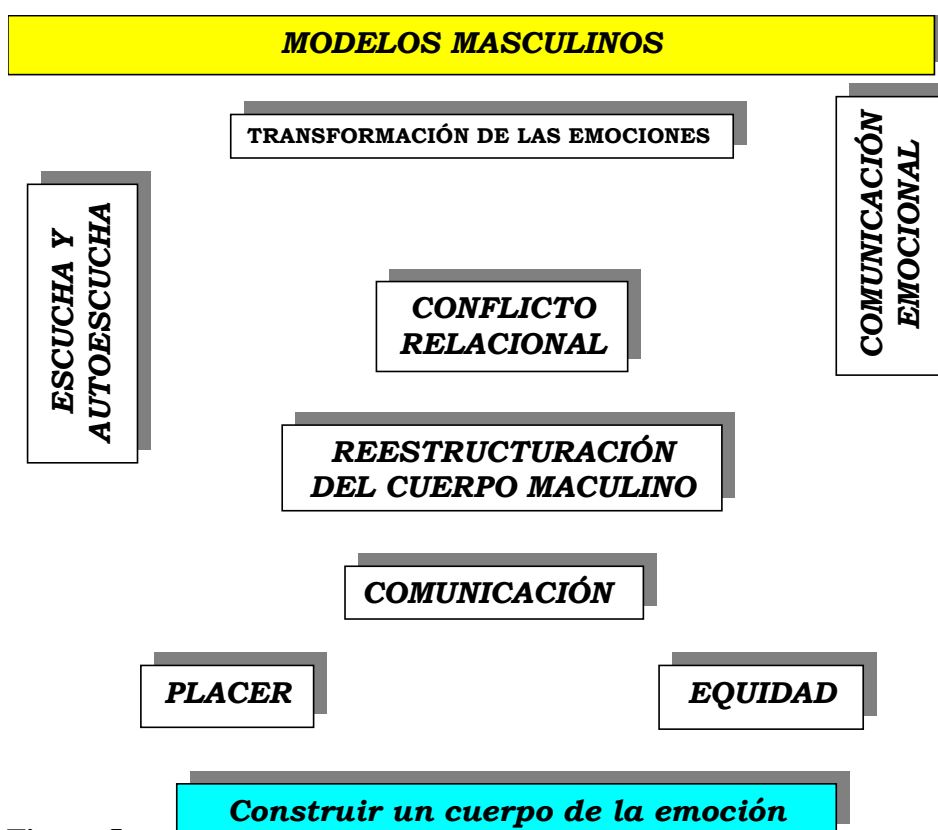


Figura 5.

En origen podrían existir muy diversos modelos masculinos pero todos ellos quedan cercenados por la transformación en las emociones que impulsa el MMTP. Esta transformación implica el corte emocional del que antes hablábamos y la pérdida de la capacidad de expresión y escucha de las emociones.

Esta pérdida va a generar de forma inmediata una dificultad comunicativa de los varones con las mujeres, con otros hombres y consigo mismos. Aparece en este momento el conflicto relacional del que son víctimas un gran número de varones y de las mujeres masculinizadas.

Ante esta situación nosotros planteamos un proceso terapéutico y educativo que pasa necesariamente por la *reconstrucción del cuerpo de las emociones*. A través de la terapia y de los ejercicios preventivos en las aulas desarrollamos la capacidad de autoescucha de mujeres y hombres, para permitir que contacten libremente con su emoción en un proceso de introspección necesario y curativo.

En segundo lugar se trabaja el hacia fuera, desarrollamos la escucha emocional y activa del otro a través de ejercicios de empatía, juegos solidarios y cooperativos, que requieren de la implicación de la totalidad de la persona, en los niveles cognoscitivos y sensitivos. Dicho de un modo sencillo, mejoramos la capacidad de comunicación desarrollando los espacios de placer de la persona y la creación de sus vínculos en equidad.

Este proceso conlleva la reestructuración del cuerpo masculino para dejar lugar a la emoción, que pueda disfrutar y expresarse libremente sin límites de género.

Transformación de la emoción y los sentimientos

Como decíamos, el MMTP actúa como catalizador en el aprendizaje de las emociones y los sentimientos y los transforma gravemente en el caso de los varones, evitando que tomen contacto con cualquiera que les pueda ser considerado femenino y en consecuencia los acerca a la debilidad.

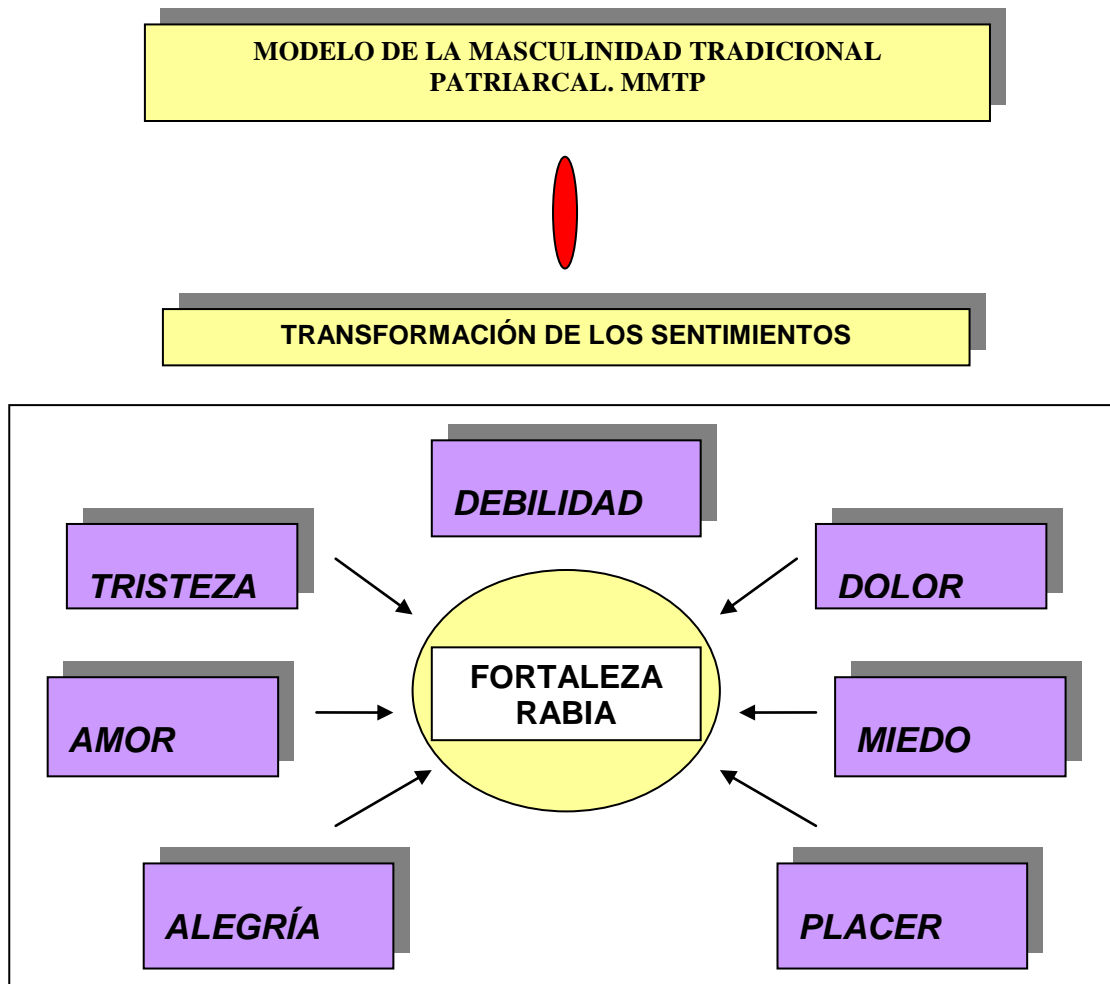
El proceso es tan sencillo como perverso, si lo masculino a de huir de todo lo que se identifique con lo femenino, cualquier emoción que sea considerada como tal a de ser transformada en otra que lejos de cuestionar la virilidad o el poder de quien la experimenta refuerce y asiente su masculinidad constantemente puesta en duda.

Si la emoción que surge es por ejemplo el miedo, esta podría denotar cobardía, falta de fortaleza o de atrevimiento, incapacidad para asumir el riesgo, etc. y podría destruir el MMTP implantado y para el cual ha sido socializado. Sin embargo la emoción aparece y sólo puede verse combatida con la fortaleza y la rabia: el individuo en cuestión sacará pecho apretará los dientes y seguirá adelante incluso en contra de sus deseos o de la razón. Frente al miedo surge una reacción violenta, en lugar de aprender a controlar y negociar su miedo o incluso asumirlo, lo niega y lo cambia por una apariencia de virilidad.

De igual manera sucede frente a la tristeza, nunca debe dejar caer una lágrima si quiere ser un hombre de verdad, por tanto responderá con rabia frente a la tristeza, pero no sólo ante la propia, sino también ante la ajena. Si consideramos la hipótesis de que las mujeres habitualmente responden frente a la rabia y la violencia con la tristeza y el llanto el resultado es una combinación explosiva.

El varón adolescente copia a la perfección el modelo y expresa sus sentimientos a través de la contención y de la violencia, tal como aprendió de sus mayores y de la televisión. Esto le genera graves dificultades relacionales debido a la obligatoriedad social de representar un modelo de hombre que, a lo mejor, ni desea ni comparte.

(Fig. 6)



Para evitar este modelo de transformación de las emociones, desde el C.E.G.M. elaboramos de forma continua grupos de reflexión y cambio para hombres.

Desde las escuelas promovemos grupos de trabajo para varones incluidos en el Proyecto Ulises (siguiente epígrafe), entre los que destacan: "Curso para aprender a ligar para varones", "Corresponsabilidad en la casa", "Diseñar tu futuro laboral y académico sin el sesgo de género", etc.

<p>UNA PROPUESTA EDUCATIVA PARA EL CAMBIO Proyecto Ulises. Educar desde la diversidad y las relaciones de paz.</p>
--

Con la mirada fijada en la utopía por cumplir y en los inéditos viables (forma en que definimos los cambios en positivo que intentamos promover) desde el C.E.G.M. (Centro de Estudios de Género y Masculinidades) promovemos programas educativos que pretenden reelaborar las relaciones de género y promocionar formas viables y pacíficas de convivencia. Lo que proponemos es un cambio educativo global para generar un cambio comportamental integral, contando con todos los agentes socializadores posibles.

Género, Sexualidades y Relaciones de Paz: Uniendo estos tres conceptos pretendemos trabajar de forma más amplia el tema de la violencia de género tan presente y visibilizada en este nuevo siglo XXI.

Para alcanzar unas adecuadas relaciones de paz entre mujeres y hombres necesitamos replantear la, hasta ahora y todavía, injusta estructura de género y de distribución de roles y poder. La mujer, a pesar de los cambios y retos alcanzados en el siglo pasado gracias a la continuada acción del feminismo, no ha podido alcanzar un estatus real de igualdad y equidad con relación a los hombres. Son las mujeres quienes cobran sueldos inferiores por el mismo trabajo, quienes reciben un plus de violencia de las instituciones y de los hombres con quienes conviven, etc. La violencia de género tiene una direccionalidad clara hacia la mujer porque el sistema patriarcal que la diseñó y la sustenta no ha cambiado. Los varones no han movido todavía su posición de poder porque ni se ha cuestionado ni ha entrado en crisis como la posición de no poder de las mujeres. ¿Por qué no trabajar con la otra mitad de la realidad que no está cambiando?

Hasta el momento, la mayor parte de los trabajos planteados en coeducación se han centrado en la capacitación de las mujeres para enfrentarse y competir en un mundo masculino. Estábamos olvidando la necesidad de replantearnos las actitudes y comportamientos de los varones, y de este modo también ampliar el cambio al sistema patriarcal dominante.

La forma en que aprendemos y vivimos nuestras sexualidades y vínculos suele reforzar la diferencia y crear dos espacios diferentes, dos formas de sentir y vivir el placer y las relaciones entre personas. El mismo modelo de amor que nuestra sociedad occidental detenta se convierte en una trampa para las mujeres y en una barrera para los hombres. Un modelo de amor romántico que implica sufrimiento, dependencia, celos y diferentes grados de compromiso y cuidado para mujeres y hombres, difícilmente puede ser, sin revisión, un terreno de cultivo adecuado para las relaciones de paz. Quizá las mujeres amen demasiado y los hombres no hayan aprendido a amar sin poseer: "la mate porque era mía... fue un crimen pasional... le cegó el amor y no pudo sino matarla... los celos le hicieron volverse loco."

Las relaciones de paz brotan de una estructura social sin las diferencias de poder que imponen los roles sociales. Cultivar los conceptos de solidaridad, equidad y respeto a las diferencias permite avanzar en el encuentro entre las personas, los géneros, las culturas, las etnias, etc. Conocer al otr@ diferente nos hace entendernos mejor y poner en duda los valores e ideologías que hemos aprendido y que no nos sirven en nuestras relaciones cotidianas. De este modo es posible que un hombre deje de tener que

demostrar que es un "hombre de verdad" y pueda disfrutar de sus vínculos sin lucha o competencia.

La violencia se aprende, forma parte de la capacitación de los varones para alcanzar el éxito social y el reconocimiento como "hombres de verdad". Por desgracia es necesario desaprenderla y dejar de trasmitirla como un valor positivo.

Somos conscientes de que la problemática que tratamos es muy extensa y que también son muchos los actores implicados. Por ello, es necesario implicar tanto al alumnado, como al profesorado y de forma especial a las madres y los padres, reforzados por la labor de mediador@s sociales. No escatimamos medios para concienciar e implicar a todas las partes.

Centraremos nuestro programa en el replanteamiento del valor masculino y la expresión de las diversas masculinidades, en la visibilización de la violencia y en el aprendizaje del respeto a la diversidad. Partimos del aprendizaje de la solidaridad, de la equidad y la igualdad de género, y desde la firme creencia en un posible cambio educativo que ayude a todo ello.

El proyecto se divide en siete bloques temáticos que pueden tener identidad por sí mismos o en conjunto:

- ***Bloque 1. Introducción:***
Género, relaciones y educación.
- ***Bloque 2. Género y trabajo:***
Futuro laboral y académico y el sesgo de género en la adolescencia.
- ***Bloque 3. Afectividad y sexualidades:***
El placer de relacionarse equitativas.
- ***Bloque 4. Femenidad y educación:***
Identidad y empoderamiento sin el modelo masculinizante.
- ***Bloque 5. Masculinidades y educación:***
Reaprender a ser hombre en la escuela desde la escucha.
- ***Bloque 6. Adolescencia y no violencia:***
Aprender a compartir en paz y equidad.
- ***Bloque 7. Respeto a la diferencia:***
Interculturalidad para la convivencia en paz.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, C. y Delso A. (2001) "Manual de Prevención de Violencia de Género para Adolescentes". Madrid: Cruz Roja España.
- Barragán, F. (2000). "Violencia de género y currículum: Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos". Málaga: Aljibe.
- Bonino, L. (1998). "Los varones ante el cambio de las mujeres" *Lectora. Revista de Dones i intertextualitat*, 4, pp 12-21. (monográfico Hombres y feminismo dirigido por Nieves Ibeas), edición de Univ. de Barcelona.
- Bourdieu, P. (2000). "La dominación masculina". Barcelona: Anagrama.
- Bonino, L. (2004). "Violencia de género y prevención: el problema de la violencia masculina", en Ruiz Jarabo C. y Blanco, P (Comp) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid: Diaz de Santos. Publicado previamente en *Actuaciones sociopolíticas contra la violencia de género*, Madrid:UNAF
- Corneau, G. (1991) "Hijos del silencio" Barcelona: Circe.
- Corsi, J. (1995). "Violencia masculina en la pareja" Buenos Aires: Paidós.
- Gilmore, D. (1994). "Hacerse hombre. Concepciones de la masculinidad." Buenos Aires: Paidós.
- Golberg, H. (1992). "Hombres, hombres: Trampas y mitos de la masculinidad." Madrid: Temas de hoy.
- Kaufman, Michel (1989). "Hombres, placer, poder y cambio" Santo Domingo: Taller.
- Kreimer, J.C. (1991). "El varón sagrado. El seguimiento de una nueva masculinidad" Buenos Aires: Planeta.
- Lomas, C. (2003) "¿Tolos los hombres son iguales?" Barcelona: Paidós
- Marqués, J.V. (1991) "Curso práctico para varones sensibles y machistas recuperables" Madrid: Papagayo.
- Marqués, J.V. y Osborne, R. (1992)"Sexualidad y Sexismo" Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- Montoya, O. (1998). "Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja" Managua: Fundación puntos de encuentro.
- Pescador, E. (1997). "La masculinidad y la vivencia del placer" México: Archivos latinoamericanos. Vol. II, 2; 173-181.
- Pescador, E. (2005). "Nuevas masculinidades" INET. Córdoba.
- Ramírez, F.A. (2000) "Violencia Masculina en el Hogar". México D.F.: Pax México
- Sanz, F. (1995). "Los vínculos amorosos." Barcelona: Kairós.
- Segarra, M. y Carabí, A. (2000). "Nuevas masculinidades" Mujeres y cultura. Barcelona: Icaria.
- Szil, P. (1997). "Los ciclos vitales en los hombres y sus significados. Mitos y Símbolos". Jeréz: V Jornadas Andaluzas de Salud y Mujer.

Bibliografía Metodología Investigación

- Ibáñez, J. (1992) "Más allá de la sociología: El Grupo de Discusión". Madrid: Paraninfo.
- Ibáñez Gracia, T. (1996). "Las ideologías y las relaciones intergrupales." En R. Y. Bourhis y J. Leyens, Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos (pp.307-336). Madrid: McGraw-Hill.
- Latorre, A. (2003) "La investigación –acción". Barcelona: Graó
- Torres, J. (1991). El currículum oculto. Madrid: Morata.
- Vallés, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.

GUIA INTERNET

- www.hombresigualdad.com
- www.vinculoequidad.com
- www.masculinidades.com
- www.puntos.org.ni
- www.coriac.org.mx
- www.europrofem.org
- www.ahige.org

- www.corsi.com.ar
- www.luisbomino.com
- www.michaelkaufman.com
- www.erickpescador.com

- www.whiteribbon.com